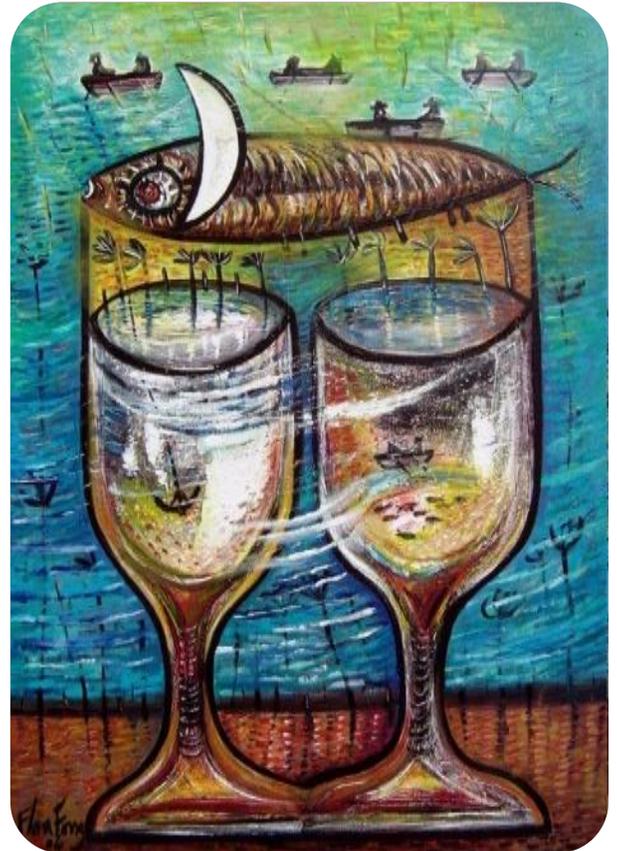


UNIVERSIDAD DE CIENCIAS MÉDICAS DE LA HABANA

FACULTAD DE TECNOLOGIA DE LA SALUD

DEPARTAMENTO DE PPD

# El arte como dimensión de la Seguridad Nacional ante situaciones excepcionales



**Autores:** Lic. Yanet Castañeda \*\*\*\*

MsC Maria Victoria Fajardo Garzón

MsC Maritza Bethencourt Palanco

\*\*\*\* *Licenciada en Historia y Filosofía. Profesora Auxiliar.*

Licenciada en Filosofía. Profesora Auxiliar

La Habana, 2020

## Resumen

Con el triunfo de la Revolución en 1959 se iniciaba una era de profundas transformaciones políticas y socioeconómicas, así como una revolución educacional desarrollada, las cuales se vieron reflejadas en el ámbito cultural y en los cambios de su concepción. El protagonismo de la mujer dentro de ese proceso revolucionario cubano, empezó a crecer de un modo notable, surgiendo así mujeres que destacaron en el ámbito cultural cubano, muchas de las cuales han puesto el nombre de Cuba bien en alto, a nivel nacional e internacional y sobre todo ante situaciones excepcionales como la que enfrenta Cuba con la presencia de la covid-19. Este trabajo se realizó con el objetivo de valorar el papel de la mujer cubana en las artes durante la etapa revolucionaria y ante situaciones excepcionales, siendo analizadas 25 referencias bibliográficas.

**Palabras Clave:** Arte revolucionaria, mujeres cubanas artistas, manifestaciones artísticas.

## Índice

	Páginas
Introducción	1
Objetivos	6
Desarrollo	7
Conclusiones	35
Referencias Bibliográficas	36
Anexos	38

## Introducción

Una revolución de raíz martiana y marxista como la cubana, tendría que ser una revolución cultural en su amplia concepción. José Martí le concedió una gran importancia a la educación y a la cultura en su proyecto de liberación, lo que sintetizó cuando en 1884 expresó: “Ser culto es el único modo de ser libre”.<sup>(1)</sup>

Fidel Castro en junio de 1961, planteó: “Nosotros hemos sido agentes de esta Revolución, de la revolución económica-social que está teniendo lugar en Cuba. A su vez, esa revolución económico-social tiene que producir inevitablemente también una revolución cultural en nuestro país”. En otro momento, refiriéndose a la importancia de la educación y la cultura para lograr la satisfacción material y espiritual del pueblo, planteó: “Imposible elevar la capacidad de producción de nuestro pueblo, sin educación; imposible convertirnos en un pueblo altamente industrializado, sin educación; imposible desarrollar nuestra economía agraria, sin educación; imposible organizar un pueblo y un país hacia los grados más altos, sin educación”.<sup>(3)</sup>

Por eso, la obra de la Revolución Cubana se dirigió con énfasis desde sus primeros momentos a redimir al pueblo cubano de siglos de explotación y de sus secuelas, entre ellas, la ignorancia. Como resultado de ese empeño, Cuba ha mostrado al mundo impresionantes logros en los campos de la educación, el deporte, la ciencia y la cultura.<sup>(3)</sup>

Con el triunfo de la Revolución el primero de enero de 1959 se iniciaba una era de profundas transformaciones políticas y socioeconómicas, así como la revolución educacional desarrollada, las cuales se vieron reflejadas en el ámbito cultural y en los cambios de su concepción. La cultura en el ámbito artístico y literario dejó de ser elitista y se puso al alcance de todo el pueblo. La política cultural de la revolución, quedó definida en la intervención realizada por Fidel Castro en 1961, conocida históricamente como “Palabras a los intelectuales”.<sup>(2)</sup>

En ellas se definen principios básicos relacionados con la libertad de creación artística desde posiciones revolucionarias, el rescate de las tradiciones culturales, la vinculación del arte con la realidad y los problemas esenciales de la sociedad en construcción, el papel de la intelectualidad en la educación cultural de las masas, entre otros. <sup>(3)</sup>

La Revolución misma era el hecho cultural más trascendente de la historia cubana, porque el poder político en manos de los protagonistas de las hazañas en la Sierra y el Llano, venidos como héroes genuinos del pueblo que reivindicaban el legado de los ilustres patricios de las guerras de independencia y seguidos por el pueblo hacían firme el apotegma martiano de que ser culto es la única manera de ser libres. La cultura no es otra cosa que la historia de los pueblos y la revolución es un producto de la cultura en la más alta expresión política. <sup>(4)</sup>

La Revolución tiene en sus primeros pasos una dimensión cultural, porque sencillamente es ruptura y continuidad del proceso histórico-social. Y todas las medidas que la van afianzando son vinculantes con la cultura. Armando Hart ha expresado, en una armoniosa y ajustada combinación que la revolución es el fruto del pensar de Varela, el enseñar de Luz, el actuar de Martí y el vencer de Fidel. <sup>(4)</sup>

En el plano de las definiciones conceptuales, la Revolución cubana se asentó básicamente en el postulado de nuestros patricios fundadores cuando entendieron la cultura como arma de la conciencia y el combate por la independencia nacional. La propia identidad nacional –un elemento básico de la cultura – fue reafirmado en la revolución por sus vínculos con la historia hecha por las masas en un largo proceso de acumulación del acervo material y espiritual del pueblo cubano. En tal sentido Martí nos dejó dicho que ‘‘La revolución en la república debía reafirmarse en las bases de la cultura y del trabajo’’. <sup>(4)</sup>

Para hablar de un proceso cultural en revolución tenemos que referirnos a la estrecha vinculación de dos conceptos: revolución – masas populares. En tanto las masas no son simples objetos del devenir histórico, sino sujetos activos de la acción transformadora en lo político, lo económico, lo social y lo cultural. Fidel se ha referido a que la revolución sería incompleta si dentro de sus transformaciones no hubiese sido gestora de una profunda transformación cultural. <sup>(4)</sup>

En la cultura el hombre está en el centro de sus objetivos éticos y humanistas, porque si ser cultos es la premisa, según Martí, para escalar la noble condición de la virtud, el propio carácter humanista de la revolución le confiere a la cultura esa esencialidad. <sup>(5)</sup>

La acción transformadora de la Revolución en la cultura y la educación tenía que iniciarse inexorablemente por la Campaña de Alfabetización, primer proceso cultural de las masas protagonistas de su propia transformación espiritual. <sup>(5)</sup>

La Campaña de Alfabetización daba cumplido encargo al propósito expuesto por Fidel en su alegato La Historia me Absolverá. Con la declaración de Cuba de Territorio Libre de Analfabetismo en América Latina asistíamos al primer hecho cultural de la Revolución con dimensión continental. <sup>(5)</sup>

Fidel adelantaba, en 1960, la siguiente idea: ‘‘Esto va a ser una siembra de cultura en todo nuestro pueblo, de la misma manera que en los campos se están sembrando millones de árboles vamos a sembrar en la inteligencia millones de libros, que van a producir frutos incalculables para el bienestar futuro de la nación’’ <sup>(5)</sup>

Con la victoria del Ejército Rebelde, el 1 de enero de 1959, después de siete años de enfrentamiento a un gobierno tiránico, que privó de la vida a más de veinte mil cubanos, el protagonismo de la mujer dentro de ese proceso revolucionario cubano, empezó a crecer de un modo notable. En primer lugar, por su vocación de libertad e independencia nacional puesta de manifiesto a lo largo de toda la historia patria y, en segundo lugar, por la alta preparación cultural y política adquirida que ha impulsado una revolución de cientos de mujeres dentro de la Revolución. <sup>(5)</sup>

Muchas de las mujeres que se destacaron en la etapa de 1953, continuaron su labor mucho tiempo después del triunfo de la Revolución Cubana. En agosto de 1960, las organizaciones femeninas del país se reúnen para fundar la Federación de Mujeres Cubanas, organización encargada de borrar toda forma de discriminación de la mujer, como justa respuesta a sus anhelos de justicia social y dignidad humana. Las tareas de la organización se encaminaron, desde el primer momento, a favorecer la preparación plena de la mujer y su participación en todas las esferas de la sociedad. <sup>(6)</sup>

En el informe central del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, el líder de la Revolución Cubana reconoció el papel desempeñado por la Federación de Mujeres Cubanas, cuando expresó: "La mujer cubana, doblemente humillada y relegada por la sociedad semicolonial, necesitaba de esta organización propia, que representará sus intereses específicos y que trabajará por lograr su más amplia participación en la vida económica, política y social de la Revolución". La mujer comenzó a destacarse desde los primeros meses del año en la ciudad de La Habana y se llamó Plan de Educación para Campesinas Ana Betancourt. La fundación de esta escuela fue idea de Fidel y se instaló en el mismísimo Hotel Nacional de Cuba, cara a cara con el Malecón habanero. Miles de muchachas, procedentes de las áreas rurales, recibieron clases de corte y costura, superación cultural y una preparación esencial que las capacitaba para actuar como agentes impulsores de los cambios sociales en sus comunidades. <sup>(6)</sup>

Si la Campaña Nacional de Alfabetización tuvo el valor enorme de enseñar a leer y escribir a más de 700 mil personas en pocos meses el proyecto de las Ana Betancourt estaba encargado de dotar a las mujeres de los campos no solo de conocimientos en letras y números, sino de herramientas para entender y emplear los cambios que la Revolución ponía en sus manos. <sup>(6)</sup>

Con la fundación de centros profesionales de nivel medio y nivel superior para la preparación artística profesional del pueblo cubano, así como los diferentes programas creados por la Revolución, como el programa de formación de instructores de arte, el movimiento de artistas aficionados, las semanas culturales, las casas de cultura, etc. la mujer cubana se vio beneficiada y transformada en este glorioso momento de la revolución, alcanzando una alta preparación cultural, surgiendo así muchas mujeres altamente profesionales como las que son objetos de esta investigación: Daysi Granados, Alicia Alonso, Raquel Revuelta, Flora Fong, Jilma Madera , Zenaida Castro Romeu y Elena Burke, todas ejemplos cimeros de que la Revolución formó mujeres valiosas que han sabido poner el nombre de Cuba bien en alto, a nivel nacional e internacional.

Por ello, los investigadores se motivaron para llevar a cabo la revisión de esta temática, dado que es asunto vital y vigente en la sociedad cubana actual, pues las mujeres constituyen la gran mayoría de este pueblo, además de ser dignas representantes de la cultura cubana por lo que la preservación de sus obras representa una tarea prioritaria y de referente para la nación. La conservación y protección de las mismas se enmarcan dentro de las prioridades dimensionales de la Seguridad Cultural y consigo de la Seguridad Nacional.

Las mujeres en el plano de la cultura en la actualidad ante la situación excepcional que vive Cuba y el mundo por la presencia de la Covid -19, han demostrado su apoyo incondicional en la preservación de su arte y de la salud mental de la población, llenando de alegría y esperanza los hogares cubanos ante momentos de crisis mundial.

## **Objetivo**

Valorar el papel de la mujer cubana en las artes, durante la etapa revolucionaria, como resultado de las profundas transformaciones llevadas a cabo en el terreno de la cultura al triunfo de la Revolución cubana y ante situaciones excepcionales.

## Desarrollo

La Revolución creó numerosas instituciones y organismos culturales, como el Consejo Nacional de Cultura (1961), para atender los recursos del estado en la promoción y aplicación de la política cultural de la revolución y posteriormente, el Ministerio de Cultura (1976) como el órgano de administración central del estado de la República de Cuba, encargado de dirigir, controlar y ejecutar en el ámbito de su competencia la aplicación de la política cultural del estado y gobierno cubanos, así como garantizar la defensa, preservación y enriquecimiento del patrimonio cultural de la nación cubana. Otras instituciones fueron surgiendo a lo largo del período revolucionario , para dirigir , ejecutar y controlar la política trazada para el desarrollo de las diferentes manifestaciones artísticas, entre otras el Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográficos ( 1959), El Instituto Cubano del Libro(1967), el Instituto Cubano de la Música (1989), el Consejo Nacional de Artes Escénicas(1989),el Consejo Nacional de las Artes Plásticas (1989), la Comisión Nacional de Monumentos (1989) y el Fondo Cubano de Bienes Culturales. <sup>(7)</sup>

También surgieron organizaciones profesionales que han desplegado una fecunda labor de creación y promoción cultural como la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), La Asociación Hermanos Saíz, la Unión de Periodistas de Cuba, la Unión de Historiadores de Cuba, entre otras. <sup>(7)</sup>

El 4 de Julio de 1959 se fundó la Casa de las Américas, prestigiosa institución que ha estimulado, reconocido y promovido lo mejor de la cultura cubana, americana y caribeña. <sup>(7)</sup>

El 24 de marzo de 1959 se fundó el ICAIC, que desarrolló el 7<sup>mo</sup> arte en nuestro país con numerosas películas y cortometrajes nacionales, de reconocido prestigio internacional, resguardó el patrimonio cinematográfico cubano, y extendió los servicios cinematográficos a las zonas rurales y montañosas, donde se desconocía su existencia. Además, las acciones desplegadas por los Estudios Fílmicos de la Televisión, los Estudios Cinematográficos de Televisión de la FAR, la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños, el Taller de cine de la AHS, los Cineclubes de creación, la Cinematografía Educativa y los Festivales del Nuevo Cine Latinoamericano, han sido contribuyentes al conocimiento, perfeccionamiento y prestigio del cine cubano y latinoamericano. Muchos son los premios y distinciones alcanzados en diversos festivales por la calidad de los productos fílmicos cubanos. También se creó el Instituto Cubano de Radio y Televisión que puso a los medios de difusión masiva en función de programaciones de genuino contenido educativo y artístico, para divulgar la cultura a todo el pueblo. <sup>(8)</sup>

Colaboradora incansable y contribuidora de muchos de los logros alcanzados en el cine y la televisión cubana, es la actriz de cine y teatro Daisy Granados, <sup>(Anexo 1)</sup> conocida como “el rostro del cine cubano”.

Nació en Cienfuegos el 9 de diciembre de 1942, y se graduó de Arte Dramático en la Escuela Nacional de Arte de La Habana. Con veintidós años, cuando era dependienta de la tienda Fin de Siglo, la descubrió José Massip y le propuso el papel protagónico de su filme “La decisión” (1964). La crítica opinó en aquel momento que la joven actriz podría convertirse en una de las más significativas del cine cubano. <sup>(8)</sup>

Por esta misma época, en 1967, compartió reparto con la actriz Idalia Anreus en el filme “Tulipa” de Manuel Octavio Gómez. Interpretaba el papel de una joven que llegaba para reemplazar a la bailarina ya madura de un circo ambulante. <sup>(8)</sup>

Un año después, Daisy Granados participó en el reparto de la película “Memorias del subdesarrollo” (1968) de Tomás Gutiérrez Alea, donde interpretaba a una joven de clase obrera que trataba de manipular a un hombre maduro de clase media, interpretado por Sergio Corrieri, para obligarlo a contraer matrimonio con ella. <sup>(8)</sup>

Con ese papel la actriz demostró una gran madurez a pesar de su juventud, pues el personaje de Elena recorría varias fases, era inestable y cambiaba de ánimo fácilmente, lo cual demandaba rápidas transiciones que fueron representadas con veracidad por parte de la actriz.

En el año 1979 Daisy Granados protagonizó “Retrato de Teresa”, de su esposo Pastor Vega. Interpretaba a una mujer obrera, madre de dos hijos y activista sindical que debía enfrentar los prejuicios machistas de su esposo, interpretado por el célebre actor Adolfo Llauradó. El personaje de Teresa sufría una transformación durante el filme que culminaba con su decisión de defender sus derechos individuales frente a los convencionalismos que la etiquetaban como madre y esposa. Con su actuación, Daisy Granados logró dar carácter a la protagonista y hacerla verosímil, así como promover un paradigma femenino nuevo dentro del cine cubano. <sup>(8)</sup>

Humberto Solás le confió el papel protagónico en “Cecilia” (1981) <sup>(Anexo 2)</sup>, película basada en la novela homónima de Cirilo Villaverde. El filme resultó ampliamente debatido en el ámbito nacional, pues tomaba como fuente una novela paradigmática de la literatura cubana decimonónica y se tomaba diversas libertades en su adaptación. Su personaje era uno de los más visitados y contruidos del imaginario de la cultura cubana: la joven mestiza que intenta alcanzar su dignificación a través del amor de un hombre blanco y finalmente resulta seducida y abandonada. <sup>(8)</sup>

Aun cuando su interpretación resultó sometida al propio debate del filme, por ella recibió el Premio a la mejor actuación femenina en el Festival de Cine de Panamá, en 1983. En 1984 protagonizó el filme “Habanera” de Pastor Vega, donde encarnaba a una psiquiatra, Laura Durán, que se ve envuelta en un conflicto ético cuando su esposo comienza una relación sentimental con una de sus pacientes. <sup>(9)</sup>

En este filme la actriz supo moldear a una mujer que, teniendo similitudes con el emblemático personaje de Teresa, se individualizaba a partir del drama profesional y personal. Nuevamente, el rostro de Daisy Granados volvió a asociarse con la representación de la mujer y sus problemáticas dentro de la sociedad cubana.

En “Plaff o Demasiado miedo a la vida” (1988) de Juan Carlos Tabío, Daisy Granados demostró sus grandes dotes para la comedia. Interpretaba el papel de una mujer madura que debía redefinir sus destinos sentimentales y cuya superstición la ataba a sus temores. Daisy Granados logró una actuación realista y a la vez matizada, con la cual aportaba comicidad a la historia del filme. Por su participación en esta película recibió el Premio a la mejor actuación femenina, en el Concurso de la Sección de Artes Escénicas de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). <sup>(9)</sup>

En la película Las profecías de Amanda (1999) de Pastor Vega, la actriz interpretó a una mujer humilde y casi analfabeta, que desde niña poseía el don de profetizar. Basada en un personaje de la vida real, Marta Estévez, la cartomántica interpretada por Daisy Granados ganó el favor del público en los cines cubanos. <sup>(9)</sup>

Su personaje debía oscilar entre la comedia y el drama, con vicios populares y gracia, lo cual la actriz supo llevar a feliz término.

Daisy Granados ha protagonizado obras de teatro y comedias musicales. Fue miembro del grupo de teatro “Ocuje” en la década del sesenta. Interpretó con señalado éxito sobre las tablas el monólogo “Diatriba de amor contra un hombre sentado” de Gabriel García Márquez, donde Pastor Vega asumió la dirección, durante el Festival de Teatro de La Habana “Mayo teatral” de 2004. Recibió el Premio Nacional de Cine en el año 2007. <sup>(9)</sup>

Ha sido llamada “El rostro del cine cubano” por su participación en películas que han constituido importantes núcleos temáticos y estéticos dentro del cine cubano.

Se ha protegido y apoyado por la política cultural de la Revolución al Ballet Nacional de Cuba, que tanta gloria ha conquistado en los principales escenarios de Asia, Europa y América, por su alta calidad, y su estilo peculiar, al combinar elementos universales y nacionales que han permitido una expresión nacional en la danza, definida por los expertos como una nueva escuela de Ballet. Es considerado una de las más famosas agrupaciones de Ballet del mundo, y cuenta con una escuela para la formación y superación de sus bailarines.

La Prima Ballerina Assoluta y Directora del Ballet Nacional de Cuba, Alicia Alonso <sup>(Anexo 3 y 4)</sup> es una de las personalidades más relevantes en la historia de la danza y constituye la figura cimera del ballet clásico en el ámbito iberoamericano. <sup>(10)</sup>

Nació en La Habana, donde inició sus estudios en 1931, en la Escuela de Ballet de la Sociedad Pro-Arte Musical. Más tarde se trasladó a los Estados Unidos y continuó su formación con Enrico Zanfretta, Alexandra Fedórova y varios profesores eminentes de la School of American Ballet. <sup>(10)</sup>

Su actividad profesional comenzó en 1938, en Broadway, al debutar en las comedias musicales *Great Lady* y *Stars in your eyes*. Un año más tarde ingresó al *American Ballet Caravan*, antecedente del actual *New York City Ballet*. Se incorporó al *Ballet Theatre of New York*, en 1940, año de su fundación. <sup>(10)</sup>

A partir de este momento comenzó una brillante etapa de su carrera, como intérprete suprema de las grandes obras del repertorio romántico y clásico. En esta etapa trabajó junto a Mijail Fokine, George Balanchine, Leonide Massine, Bronislava Nijinska, Antony Tudor, Jerome Robbins y Agnes de Mille, entre otras significativas personalidades de la coreografía del siglo XX. Fue la intérprete principal en el estreno mundial de importantes obras como *Undertow*, *Fall River Legend* y *Theme and Variations*. En calidad de figura del *American Ballet Theatre*, actuó en numerosos países de Europa y América con el rango de prima ballerina. En 1948 fundó en La Habana el *Ballet Alicia Alonso*, hoy *Ballet Nacional de Cuba*. A partir de ese momento, sus actividades se compartieron entre el *American Ballet Theatre*, los *Ballets Rusos de Montecarlo* y su propio conjunto, que mantuvo con muy escaso o ningún respaldo oficial hasta 1959, año en el que el Gobierno Revolucionario de Cuba le ofreció apoyo. <sup>(10)</sup>

Sus versiones coreográficas de los grandes clásicos son célebres internacionalmente, y se han bailado por otras importantes compañías como los *Ballets de la Ópera de París* (*Giselle*, *Grand Pas de Quatre*, *La bella durmiente del bosque*); de la *Ópera de Viena* y el *San Carlo de Nápoles* (*Giselle*); de la *Ópera de Praga* (*La fille mal gardée*); del *Teatro alla Scala de Milán* (*La bella durmiente del bosque*) y el *Real Ballet Danés* (*Don Quijote*). Eminente figura de la vida cultural, Alicia Alonso ha sido investida con el grado de *Doctora Honoris Causa* por la *Universidad de La Habana*, el *Instituto Superior de Arte de Cuba*, la *Universidad Politécnica de Valencia*, de España, y la *Universidad de Guadalajara*, en México. <sup>(10)</sup>

En 1982, el estado mexicano le confirió la Orden “El Águila Azteca”. En 1993 se le otorgó la Encomienda de la Orden Isabel la Católica, que adjudica el Rey de España. Ese mismo año surgió una Cátedra de Danza con su nombre en la Universidad Complutense, de Madrid. <sup>(10)</sup>

Más tarde, creó la Fundación de la Danza que lleva su nombre, y el Instituto Superior de la Danza Alicia Alonso adscrito a la Universidad Rey Juan Carlos. En 1996 el Ateneo Científico, Artístico y Literario de Madrid, le rindió un homenaje público. También fue designada Miembro de Honor de la Asociación de Directores de Escena de España (ADE). En 1998 fue distinguida con la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes de Madrid; la República Francesa le impuso la Orden de las Artes y las Letras, en el Grado de Comendador, y el Consejo de Estado cubano la condecoró con el título de Heroína Nacional del Trabajo de la República de Cuba. En el año 2000 recibió el Premio Benois de la Danza, por sus aportes artísticos de toda una vida, y le fue conferida la Orden José Martí, máxima condecoración que otorga el Consejo de Estado de la República de Cuba. En el 2002 fue nombrada Embajadora de la República de Cuba, por el Ministerio de Relaciones Exteriores de su país; y fue investida en París como Embajadora de Buena Voluntad de la UNESCO. En el año 2003, el presidente de Francia le confirió el grado de oficial de la Legión de Honor y en el 2005, recibió en Cannes el Premio Irene Lidova por toda su carrera artística. Recientemente recibió, de manos de los Reyes de España, la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes otorgada por el gobierno de ese país. <sup>(10)</sup>

Como Directora y figura principal del Ballet Nacional de Cuba, Alicia Alonso ha sido inspiración y guía para la formación de varias generaciones de bailarines cubanos, con un estilo propio que ha conquistado un lugar destacado en el ballet internacional.

Asimismo en este período de transformaciones, se crearon el Conjunto de Danza Nacional de Cuba, el Conjunto Folklórico Nacional, el Teatro Lírico Nacional, la Orquesta Sinfónica Nacional, el Coro Nacional y muchos otros conjuntos profesionales, aficionados, juveniles e infantiles en diferentes ramas de la cultura nacional. Se mejoró y amplió la infraestructura teatral en la Habana y en el interior del país, para garantizar la actuación de esas prestigiosas agrupaciones y el disfrute de todo el pueblo. <sup>(11)</sup>

Del mismo modo, existió una atención particular a las atenciones de danza, música y artesanía que son portadoras tradicionales de las manifestaciones culturales más raigales de las artes populares. <sup>(11)</sup>

Determinante para el desarrollo cultural del país fue el sistema de escuelas para la enseñanza artística, a partir de la fundación de la emblemática Escuela Nacional de Arte (ENA). La enseñanza artística cuenta con numerosos centros elementales, de nivel medio y un Instituto Superior de Arte (ISA). También los graduados de las escuelas de instructores de arte, han contribuido a la educación artística, la sensibilidad estética y al desarrollo del movimiento de aficionados en los centros del sistema nacional de educación y en las comunidades. El movimiento de artistas aficionados, promovido por la Revolución desde sus inicios, estimuló la práctica artística masiva en la población cubana. Miles de cubanos de todas las edades y ocupaciones han participado en ese movimiento por la cultura artístico-literaria.

Se han creado numerosas instalaciones y eventos culturales en el ámbito nacional, provincial y municipal, para estimular la participación y el disfrute del pueblo en la vida artístico-cultural del país, entre los que se destacan: museos, salas de video, galerías de arte, casas de cultura, bibliotecas, librerías, clubes de computación, proyectos culturales-comunitarios, talleres de artes plásticas y literarios, agrupaciones vocales, grupos de música, festivales de cine y de música, concursos literarios y de artes plásticas, exposiciones de artesanía, tiendas de bienes culturales y de otros. <sup>(11)</sup>

Se destaca la labor desplegada para favorecer el hábito de la lectura y el permanente impulso al desarrollo a la industria del libro. En 1960 se creó la Imprenta Nacional de Cuba, en 1962 la Editorial Nacional de Cuba, y en 1967, el Instituto Cubano del Libro, que se ha multiplicado en decenas de editoriales nacionales, provinciales y municipales. Las librerías y bibliotecas públicas, escolares, universitarias y especializadas, han crecido en número y en fuentes bibliográficas, a lo que se le suma los servicios digitalizados de información y la producción de software sobre diferentes áreas de la cultura, así como la feria internacional del libro, que inicialmente se desarrollaba solo en la Habana, pero en sus últimas ediciones se ha extendido por todo el país. En Cuba se han publicado y divulgado excelentes obras de autores latinoamericanos, caribeños, africanos y del mundo en general, para el disfrute de los cubanos. <sup>(10 y 11)</sup>

En la revalorización de la cultura cubana asumida a partir del triunfo revolucionario, se destacan las semanas culturales municipales, que se desarrollan en el país para estimular las manifestaciones de la cultura local y regional, ignoradas o poco divulgadas antes de la revolución. Además, nuevas instituciones trabajan en el rescate de las manifestaciones culturales de los sectores sociales discriminados por el colonialismo primero y el neocolonialismo después, que fueron silenciadas por malsanos prejuicios políticos, racistas, clasistas, de género y de otro tipo, a pesar de sus aportes a la conformación de la cultura nacional. <sup>(10 y 11)</sup>

Un ejemplo de lo dicho es la cultura originaria de África, y su diáspora como elemento sustancial de la conformación de la identidad y la cultura cubanas, que la revolución cubana en su enraizada vocación cultural, humanista y antirracista se ha dado a la tarea de revelar y divulgar. Desde hace mucho tiempo se ha venido trabajando en la investigación, la restauración, la conservación, y la exhibición de los sitios, objetos, documentos y otras fuentes de información, relacionadas con la esclavitud de los africanos, y su legado en nuestra cultura y nacionalidad. <sup>(10 y 11)</sup>

Se destacan en la labor que realizan en este empeño varias instituciones, entre ellas la Fundación Fernando Ortiz, la Casa del Caribe de Santiago de Cuba, el Centro de Estudios del Caribe de la Casa de las Américas, la Casa de África, el Museo de la Ruta del Esclavo de Matanzas, el Instituto Cubano de Antropología, entre otros. <sup>(10 y 11)</sup>

Cuba continua la labor de rescate y restauración de sus valores culturales, y el trabajo por la conservación del patrimonio nacional. Como resultado de esa labor la Unesco ha incluido en la lista del Patrimonio Mundial , nueve sitios de la Isla, que son el Centro Histórico de la Habana Vieja y su Sistema de Fortificaciones Coloniales, el Centro Histórico de Trinidad y su Valle de los Ingenios, el Castillo San Pedro de la Roca de Santiago de Cuba, el Valle de Viñales, el Parque Nacional Alejandro de Humboldt, el Parque Nacional Desembarco del Granma, el Paisaje arqueológico de las primeras plantaciones cafetaleras en el sudeste de Cuba, los Centros Históricos de las Ciudades de Cienfuegos y Camagüey. <sup>(10 y 11)</sup>

Son muchas las manifestaciones del arte y la cultura que se han destacado por su alta calidad durante este período, caracterizada por el quehacer de artistas desarrollados durante la revolución y otros que, procedentes del período republicano, acrecentaron su obra artística en Cuba a partir de 1959.

Ha sido muy acertada la política del Ministerio de Cultura de estimular, reconocer y jerarquizar a los mejores artistas cubanos por la calidad del conjunto de su obra, verdadero legado al arte y a la cultura nacional, en las diversas manifestaciones y campos de la creación y la interpretación, mediante el otorgamiento de premios nacionales y anuales, en Literatura, Teatro, Danza, Artes Plásticas, Música, Humor y otros. <sup>(10 y 11)</sup>

El teatro también desplegó una gran actividad, tanto con agrupaciones profesionales como de aficionados. Se distingue la labor del Teatro Estudio, que creado en 1958, proyectó su labor de acuerdo a la nueva época revolucionaria; el Teatro Escambray, dirigido por Sergio Corrieri, que abordó en su obra conflictos sociales e ideológicos relevantes, originados por los cambios y las transformaciones que se efectuaban en la sociedad cubana, sobre todo en la rural y utilizó la participación del público mediante el debate colectivo de los problemas planteados y sus posibles soluciones. <sup>(12)</sup>

Fue muy significativo el estreno de obras como Santa Camila de la Habana Vieja, de José Brene; Contigo pan y Cebolla, de Héctor Quintero; La Vitrina, de Albio Paz; El Juicio, de Gilda Hernández; Ramona, Los novios y la Emboscada, de Roberto Origuela, entre otras piezas teatrales muy recordadas por el pueblo cubano. También se han destacado numerosos cultivadores de la dramaturgia, entre ellos Abelardo Estorino, importante dramaturgo cubano de la segunda mitad del siglo XX. Ha sido impresionante la creación de colectivos teatrales con diferentes formatos y temáticas en las provincias y municipios del país, así como la calidad de los festivales de teatros desarrollados en la isla. No debe dejarse de mencionar por su calidad y frescura el colectivo infantil La colmenita, que dirigido por Carlos Alberto Cremata, ha impactado al público cubano y de otras partes del mundo. <sup>(12)</sup>

Destaca personalidad del mundo del teatro, fue la actriz de espectacular belleza y personalidad escénicas, Raquel Revuelta <sup>(Anexo 5 y 6)</sup>. Fue considerada la más alta personalidad de la escena cubana de todos los tiempos, como María Félix en México, Sarita Montiel en España, Sonia Braga en Brasil o Libertad Lamarque en Argentina.

Raquel Revuelta nació en la capital cubana en el seno de una familia de artistas, de padre español y madre cubana, cuya situación económica era precaria.

Su carrera artística se inició en 1936, pasando por la Corte Suprema del Arte y la Escala de la Fama, espacios dedicados a la búsqueda de nuevos talentos y de donde salieron muchos de los más virtuosos valores del arte criollo. <sup>(13)</sup>

En 1940, muy joven aún, ya pertenecía a la compañía de teatro de Eugenia Zuffoli, y un año después integró el Teatro Popular en condición de fundadora, iniciando además su carrera en la radio en la emisora Mil Diez, uno de los medios que tanto éxito le deparó en su extensa carrera. Fue también miembro de la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo. Su apertura a los demás medios de comunicación la alcanzó al interpretar en 1950 la pieza teatral Juana de Lorena con la que ganó numerosos premios. Rápidamente se convirtió en primerísima figura de la televisión, donde tenía dos programas semanales. En 1953 hizo su primera incursión en el cine. <sup>(13)</sup>

Establecida ya como una de las más destacadas actrices cubanas, en 1958 creó, junto a su hermano Vicente, igualmente un talentoso actor, y otros seis artistas, el Grupo Teatro Estudio, donde realizó una encomiable labor como actriz, directora general y directora por más de tres décadas. <sup>(13)</sup>

Raquel Revuelta llevó su arte a infinidad de países, entre los cuales sobresalen México, España, Venezuela, China, Unión Soviética, Suiza, Alemania, Francia, Angola, Bulgaria, Portugal, Nicaragua, y Egipto. Fue, asimismo, jurado en concursos literarios y festivales de cine en Cuba y el extranjero, dedicándose también a la docencia y la formación de actores. <sup>(13)</sup>

Decana de la Facultad de Artes Escénicas del Instituto Superior de Arte (ISA), alternó con las funciones de pedagoga como profesora titular, recibiendo, en reconocimiento a su trabajo en esa alta institución cultural, el título de Doctora Honoris Causa en Artes. Al mismo tiempo fungió como Presidenta del CELTIT-CUBA, filial nacional del Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral, organización cultural de promoción e investigación artística que agrupa a numerosos teatristas de Iberoamérica. Fue una estrella de la televisión y el cine cubanos desde su fundación, y se le recuerda en las series televisivas *Doña Bárbara*, con Roberto Garriga y las cintas *Lucía*, *Un hombre de éxito*, y *Cecilia*, estas últimas del realizador Humberto Solás. Se hizo acreedora, entre otras muchas órdenes y medallas, al Premio Nacional Teatro y la Distinción por la Cultura Nacional. Falleció en La Habana el 24 de enero de 2004. <sup>(13)</sup>

En la pintura se han destacado Amelia Peláez, Wilfredo Lam, Mariano Rodríguez, René Portocarrero, Julio Girona, Servando Cabrera Moreno, Raúl Martínez, entre otros que proceden del período republicano. Se incorporan por citar algunos, Flavio Garcíandía, Zaida del Río, Roberto Favelo, Manuel Mendive, Flora Fong, Eduardo Roca (Choco), y Alexis Leiva Machado (Kacho). <sup>(14)</sup>

Flora Fong <sup>(Anexo 7)</sup>, es figura cimera en la pintura cubana; ha puesto el nombre de la mujer cubana artista plástica en alto, tanto en nuestro país como en otras fronteras.

Nació en Camagüey en el 1949. Completa sus estudios en la escuela provincial de artes plásticas de Camagüey especializándose en pintura. Sigue sus estudios desde 1966 en la escuela nacional de arte Cubanacán en la ciudad de la Habana y se gradúa en el 1970. <sup>(14)</sup>

Ha incursionado en la pintura, el dibujo, la cerámica, el vitral, el diseño de tejidos y la confección de papalotes con la técnica oriental. En 1978 representó a Cuba en el Encuentro Internacional de Pintores, en Lituania. Ofreció conferencias sobre la plástica cubana en el III Encuentro Cultural Panameño-Cubano celebrado en Panamá en 1984. <sup>(14)</sup>

Trabaja como profesora desde 1970 hasta 1989 en la Academia de artes plásticas San Alejandro. Viajó a China en misión de intercambio cultural en 1989. Ha visitado a los Estados Unidos, Alemania, Rusia, España, México, Portugal, Italia, Francia, Japón y Corea, entre otros. <sup>(14)</sup>

Durante la II Bienal de La Habana en 1986, dirigió un taller de papalotes con la colaboración de dos especialistas chinos. Ha realizado ilustraciones para diferentes publicaciones nacionales y extranjeras. Diseñó la cubierta de la novela El columpio del Rey Spencer, de la escritora cubana Marta Rojas, editada en Chile en 1993, e ilustró el libro Junto al álamo de los sinsontes, de Emilio de Armas, Premio Casa de las Américas. Participó en la realización de un mural colectivo junto a seis pintores españoles en el Hotel Nacional de Cuba, en La Habana en 1995. En 1997 diseñó un vitral (150 x 600 cm) para el Piano-Bar del Restaurante El Pedregal en la capital cubana. En 1999 realizó una escultura emplazada en el Balneario de Varadero frente al Hotel Taíno 5. En 2002 realizó un mural cerámico para la escuela primaria Cesáreo Fernández, ubicada en el municipio Playa, y en 2004 emplazó una escultura en la Universidad de Ciencias Informáticas (UCI), en La Habana. <sup>(14)</sup>

Forma parte de la Unión Nacional de Internacional de Artistas Plásticos. (AIAP) El Consejo de Estado de la República de Cuba le otorgó la Distinción por la Cultura Nacional en 1988 y recibió la Distinción 23 de Agosto otorgada por la Federación de Mujeres Cubanas en 1989 y la Distinción Hijo Ilustre de la Ciudad de Camagüey en 1999 así como el reconocimiento Espejo de Paciencia, del Sectorial Provincial de la Cultura. En 2002 recibió del Instituto Superior de Arte el Diploma al Mérito Artístico. En 2005 obtuvo la Distinción Gitana Tropical que confiere el Sectorial Provincial de Cultura y en 2006, la Giraldirilla de La Habana del Gobierno Provincial. El ISA le otorgó la Categoría Docente Especial de Profesora Consultante en el año 2007. <sup>(14)</sup>

Flora es, como Wifredo Lam, descendiente de chinos, por parte de padre. De ahí su apellido Fong, de ahí también sus ojos oblicuos, que acercan las distancias, como en la tradicional pintura y grabado asiáticos (cuando quieren dar la ilusión de la lejanía de los planos, recurren a un procedimiento muy particular, colocan muy alto el punto de vista de su composición y escalonan, superponiéndolos, los personajes u objetos que en ellos están situados).

No cabe dudas de que con el decursar del tiempo, el ángulo visual de la artista se ha enriquecido, mezclando lo sensual y maravilloso de su región natal (el Caribe) con la herencia oriental integrada al oficio que puede estar en una pincelada suya, que al cruzar por el vacío de la tela, le imprime al lienzo esa extraña sensación lírica, que se multiplica en el conjunto de manchas, rasgos y líneas que llenan el cuadro.

Es como dijera Miguel Barnet en una oportunidad:

“Flora Fong ha logrado transmitirnos con sus cuadros <sup>(Anexo 8)</sup> una simbiosis de realidad y sueño; ambas se confunden y no sabríamos en cuál ubicar los tronos de Changó y San Fancón, sin recurrir a planos realistas su pincel ha llegado muy adentro, ahí donde lo real no tiene una explicación concreta ni absoluta. Es la belleza la que ejerce sus dominios por encima de todo. Intuimos, eso sí, la corriente oriental, pero percibimos también la primitiva epifanía del trópico, su canto salvaje, su ondulación sensual. <sup>(15)</sup>

En su ejercicio pictórico, ella trata de descubrir el secreto de la naturaleza, que más que sugerida en sus piezas, llega convertida en obra de arte, donde la interpretación se sobrepone a la verdad natural. Porque el paisaje es una constante en la obra de la destacada artista cubana quien selecciona este tema para discursar sobre una geografía común. <sup>(15)</sup>

¿Qué le ha faltado tocar del entorno en sus telas, cartulinas, cerámicas y más recientemente esculturas? La flora —haciendo gala a su nombre— crece, se multiplica en flores, árboles o bosques, y se mueve al compás del viento... Porque el aire devenido huracán, ciclón, tifón o simplemente brisa puede verse caminar por entre las líneas, manchas y colores gestuales. O mece, con extraordinaria maestría el agua del mar, los ríos o lagos que riegan sus fértiles superficies. Esos paisajes donde se reúne la esencia con caligrafía oriental, pero rozados con sentimientos caribeños que llegan en tonos brillantes donde la luz enfoca la creatividad de sus sueños casi reales. <sup>(15)</sup>

Copiar la naturaleza, para la artista, resulta algo sin sentido. De ahí que busque la expresión inmaterial por medios simples, utilizando solo lo indispensable, que a veces pudiera dar la apariencia de un boceto. Algo muy semejante a lo realizado por los pintores del Oriente que le llega también por sus ancestros. Pero Flora Fong es caribeña, vive, crea y se inspira aquí. Los tonos tropicales, esa manera de sentir las imágenes y manejar el lenguaje de las materias adquieren connotación especial en sus obras''. <sup>(15)</sup>

De igual forma en la escultura existen muestras del desarrollo alcanzado en el período, lo que se puede ejemplificar con la labor escultórica de Rita Longa, René Valdés Cedeño, José de Larra, Andrés González, Alberto Lescay, Enrique Angulo, José Villa Soberón, entre otros. Muchos de ellos participantes en los equipos multidisciplinarios que han acometido los complejos monumentales de las plazas de las capitales de provincias del país. Muy importante ha sido la Bienal de la Habana, con más de diez ediciones y en las que se han reflejado en la plástica, muchos de los problemas fundamentales del mundo actual. <sup>(15)</sup>

Importante destacar la figura de una mujer escultora, considerada una célebre creadora de la plástica cubana, primera mujer en el mundo en realizar una obra de tan gran magnitud y que ha sido la más popular del territorio cubano: el Cristo de La Habana. <sup>(Anexo 10)</sup>

Lilia Jilma Madera Valiente nació el 18 de septiembre de 1915, en la Finca "La Victoria", ubicada en el barrio de Bermejales, municipio de San Cristóbal, hija de Doña Eufemia Dolores de Jesús Valiente Sánchez y de Don Severiano Madera García. La Finca estaba dedicada al cultivo del tabaco, el resto a la ganadería y a la plantación de madera preciosa. <sup>(16)</sup>

La solvencia económica de la familia permitió al matrimonio enviar a sus hijos a la capital, para realizar sus estudios. Así Lilia Jilma Madera cursó sus primeros grados en el Centro Gallego, posteriormente pasó a la escuela del hogar donde se titula en junio de 1936 de maestra en Economía Doméstica. En mayo de 1937 es autorizada para ejercer esta profesión en el grupo III de la Escuela Primaria Superior No.4 del distrito escolar del centro de La Habana donde prestó servicio, como maestra de la cátedra de Economía Doméstica durante 25 años. <sup>(16)</sup>

El dominio de la lengua inglesa le permitió ejercer como profesora de Idioma por 8 años en la Secundaria Félix Varela en la, FOC Enrique Zalanaga y Antonio Maceo. La superación fue una constante preocupación para Jilma Madera por eso realizó cursos de verano en Pedagogía en La universidad de La Habana y de inglés en Columbia University New York. <sup>(16)</sup>

En 1961 con 24 años de experiencia como maestra se incorpora a la Campaña de Alfabetización, hermosa y humana misión que la hizo sentir orgullosa de cooperar modestamente a terminar con el analfabetismo en su patria, como una más de los miles de cubanos que sabían leer y escribir, sintió el deber de enseñar a los hermanos iletrados. <sup>(16)</sup>

En la etapa inicial de la campaña participa en la promoción para captar alfabetizadores, junto a los intelectuales Raúl Ferrer, Rafaela Chacón y Jesús Orta Ruiz. Posteriormente se incorpora a las brigadas Conrado Benítez. El 28 de agosto de 1961 llegó a la finca San Ramón, barrio Arroyo Rico en La Palma, a la casa del labriego Eusebio Alfaro donde permaneció hasta el final de la campaña.<sup>(16)</sup>

Durante este período estuvo al frente de un núcleo de alfabetizadores y graduó a los 12 alumnos a su cargo. Fue seleccionada alfabetizadora destacada en varias ocasiones y participó en diferentes eventos municipales y provinciales. Su labor no se limitó a enseñar a leer y escribir a la familia Alfaro, además compartió con esta las labores domésticas y del campo. El 28 de noviembre de 1961 regresa a su domicilio, con la satisfacción del deber cumplido por lo cual mereció la medalla conmemorativa de la alfabetización.<sup>(16)</sup>

Como toda mujer bella y elegante desde jovencita fue admirada y cortejada. Amores y desilusiones la llevan a adentrarse en su mundo interior y encontrarse a sí misma. Es así que surge pujante y poderosa su afición por las artes plásticas.

Muy pronto tuvo la necesidad de matricularse en una academia de pintura y escultura que le permitiera desarrollar sus inquietudes artísticas.<sup>(16)</sup>

En 1942 Matricula en la Anexa a San Alejandro y desde 1942 estudia en la prestigiosa institución de pintura y escultura. En su paso por esta tuvo como maestros a Juan José Sicre escultor del José Martí de la Plaza de la Revolución, Armando Maribona, Gelabert, Michelena, Enrique Carabia, Casagran, sobresale por su talento y obtiene diferentes premios.<sup>(16)</sup>

En 1946 en la asignatura de modelado, obtuvo en el segundo curso primer premio, en composición y relieve. Fue merecedora en 1948 del primero y el segundo en modelado y estatuaria. En 1952 recibe su título de profesora de dibujo y modelado. Jilma escoge la escultura porque se aviene a su temperamento definido y lleno de concreciones. Cada día siente la necesidad de adentrarse en los misterios de esta. Realiza estudios para ampliar sus conocimientos sobre el arte escultórico en prestigiosos centros The Art Student League de New York, en esa misma ciudad aprende sobre la técnica de la terracota y asiste al Clay Club. En 1947 estudió y trabajó duro en New York, ejecutó obras en mármol, bronce y terracota. Trabajó y estudió bajo la dirección del famoso escultor español José de Creft. Admiradora de las grandes culturas y civilizaciones, visita diferentes países y ciudades de América, Europa e importantes museos y galerías. En México estudia sobre la cultura prehispánica hasta ampliar sus conocimientos sobre este mundo. Con gran fecundidad creadora desarrolló una producción polifacética. Los más disímiles materiales y figuras fueron moldeados por sus prodigiosas manos. No se consideró una autodidacta pero tampoco define una influencia, aunque aprendió de sus maestros. Discípula de D'Aniello, embajador Uruguayo en Cuba, hombre que admiró y la enseñó, nos legó una obra con sello propio de creación pura, sin adiciones, sobria, clásica, proporcional, capaz de dar serenidad y armonía. Muchos críticos clasifican su arte de neoclásico, con tendencia a la estilización sin abandonar lo figurativo, ni deshumanizar su figura, sin abuso de la abstracción, en tanto sus obras giran alrededor del hombre. Aunque realiza esculturas alegóricas, desnudos, de pequeño formato, su tema fundamental es el retrato. Dentro de este se encuentran las esculturas de bulto, bustos y relieves de figuras históricas que constituyen monumentos conmemorativos. Fue cuidadosa de la relación volumen, espacio, lugar, luz. Con trabajo cuidadoso y dibujo perfecto presenta sus formas simples, equilibradas, de composición cerrada. La artista le concede gran importancia al sol, calificándolo de gran ayudante del escultor el cual se encargará de dibujar la escultura dándole los claros oscuros. <sup>(16)</sup>

A la entrada del puerto de La Habana, a la izquierda, entre la vetusta fortaleza de San Carlos de la Cabaña y el pueblo de Casa Blanca, se levanta, majestuosa, una colosal estatua conocida como El Cristo de La Habana. Aunque con sólo cuatro décadas de existencia, el monumento es parte de todo un conjunto arquitectónico que caracteriza la entrada del antiguo puerto de Carenas. Su blanco mármol de Carrara contrasta con las grises piedras de un entorno cuatricentenario: las fortalezas de los Tres Reyes del Morro, San Salvador de la Punta, la Real Punta y San Carlos de la Cabaña, baluartes que durante siglos defendieron a La Habana de indeseables visitantes. <sup>(16)</sup>

El Cristo de La Habana fue inaugurado el 25 de diciembre de 1958, siete días antes de la caída de la dictadura de Batista ante el impetuoso avance del Ejército Rebelde. El monumento fue construido en Italia. La figura de Jesús aparece de pie, con una mano en el pecho y la otra en alto, en actitud de bendecir, mira hacia la ciudad y tiene una altura de veinte metros sobre la base de tres. Pesa 320 toneladas y está compuesta por 67 piezas. Si tomamos en consideración la explanada sobre la colina donde está situada, su altura se eleva a 51 metros sobre el nivel del mar, lo que posibilita ver el Cristo de La Habana desde diferentes puntos de la ciudad. <sup>(16)</sup>

Para realizar el Martí que se pondría en el Pico Turquino <sup>(Anexo 9)</sup>, Jilma compró el bronce y lo mandó a fundir a Obras públicas. Pero para realizar este proyecto no había dinero, por lo que hizo medallones y un Martí pequeño que se vendió a cincuenta pesos, con lo cual se pagó todo. Ella no cobró nada, se sintió remunerada al tener un monumento dedicado al apóstol, a 2 mil metros de altura, en el pedestal más alto, como corresponde a una figura como Martí. <sup>(16)</sup>

Gonzalo de Quesada, hizo un llamado a los martianos para que propusieran frases del Maestro, con vistas a escoger una y ponerla en el busto del Turquino. La frase propuesta por Jilma fue la seleccionada. *“Escasos como los montes son los hombres que saben mirar desde ellos y sienten con entraña de nación y de humanidad”*. Para colocarlo, había que pedirle permiso al marqués español, dueño del Turquino, como Jilma era maestra de un aula de Economía Doméstica en la ciudad de La Habana, el doctor Manuel Sánchez Silveira, padre de Celia Sánchez Manduley, se encargó de todos los trámites. Al Pico Turquino subieron unos cincuenta martianos, vestidos con uniforme verde olivo, allí se encontraban también Celia y su padre. Hombres del SIM, los siguieron, pensando que se alzarían en las montañas. La escultora Jilma Madera falleció el 21 de febrero de 2000 en La Habana.

Algunos estudiosos calificaban el estilo de Jilma Madera como elegante expresión del neoclásico; otros le observaban tendencias a la estilización sin abandonar lo figurativo. Los investigadores han llegado a un consenso; al estudiar su obra brillan en todas ellas un sello propio, detalles e indicios sumamente originales que dan un toque hermoso y poético.

En la música de concierto se experimentó un período de renovación. Entre los compositores más sobresalientes de esa inicial vanguardia estuvieron Juan Blanco, Leo Brouwer, Carlos Fariñas y Harold Gramatges, entre otros. Hay que destacar que con la creación de la ENA y del ISA, surgieron nuevos profesionales relevantes que llenaron de gloria a la música de concierto en Cuba. <sup>(17)</sup>

Fue el caso de la destacadísima directora orquestal Zenaida Castro Romeu <sup>(Anexo 11)</sup>, la cual pertenece a la tercera generación de una familia de notables músicos cubanos.

Recibió clases de piano de su madre Zenaida Romeu, de Dirección Coral con la profesora húngara Agnes Kralovszky y de Dirección Orquestal con Gonzalo Romeu, convirtiéndose en 1983 en la primera mujer graduada de Dirección Orquestal en el Instituto Superior de Arte de Cuba. Recibió clases magistrales con los profesores Olaf Koch y Gert Frishmuth, en Cuba y Alemania. <sup>(17)</sup>

Ha combinado sus actividades artísticas con las docentes en el Instituto Superior de Arte de La Habana y ha impartido clases magistrales de dirección coral y orquestal así como sobre la música cubana en España, México y EEUU. En 1982 funda el coro de cámara Cohesión que es su primer proyecto artístico y con el que se renueva el movimiento coral cubano con la inclusión de la expresión corporal, la gestualidad, y el repertorio cercano que replicaba la tradición instrumental de las orquestas tradicionales, estilo que se sembró en toda la Isla. En 1989 funda el coro de la compañía Estudio Lírico y es directora de orquesta asistente de Gonzalo Romeu, dedicado al rescate de la música lírica cubana, con el que obtiene gran reconocimiento en Cuba y en el extranjero, con zarzuelas y operetas. <sup>(18)</sup>

En esta época dirige temporadas de operetas para la compañía del Teatro Bellini de Nápoles en gira por toda Italia. Ha dirigido todas las orquestas cubanas y es directora invitada de la Filarmónica Nacional de Cuba. Como directora de orquesta ha acompañado a importantes solistas cubanos y relevantes figuras internacionales como Michel Legrand, Egberto Gismonti y Horacio Franco. En 1993 bajo el auspicio de la Fundación Pablo Milanés crea la Camerata Romeu, como la primera orquesta femenina de cuerdas en América Latina y única en el mundo por su género, repertorio y presencia escénica. Esta orquesta se distingue por su alto nivel de calidad y un prestigio internacional ganado en numerosos escenarios del mundo. La exclusividad de su repertorio, la belleza de su presencia escénica, el excelente trabajo de conjunto, su depurada formación académica, y su sensibilidad. Todo esto hace de la Camerata Romeu una propuesta única y excepcional. <sup>(18)</sup>

Para ella, los mejores compositores de Cuba, América Latina y Norteamérica han escrito obras que han quedado registradas en varios fonogramas. Con ésta orquesta de cámara, Zenaida Romeu ha realizado numerosas giras internacionales (España, Suecia, Noruega, Bélgica, Estados Unidos, México, Canadá etc) y grabado numerosos discos de música cubana y latinoamericana, en muchos casos inédita, para orquesta de cuerdas recogidos en los fonogramas La Bella Cubana, (Premio de Música de Cámara y premio de la Crítica), Cuba Mía, Danza de las Brujas, Tampa Habana Oslo, Raigal, Premio CubaDisco y Non Divisi, monográfico de Roberto Valera, nominado al Grammy Latino, de los sellos Bis Music, Colibrí. El disco Sertoos Veredas monográfico del compositor brasileño Egberto Gismonti, producido por el sello alemán ECM tiene la importancia de ser la primera grabación en la historia de esa productora que promueve y comercializa una música grabada por una orquesta latinoamericana, cubana y de mujeres. <sup>(19)</sup>

También participó como directora de orquesta en otras producciones discográficas conjuntas, como Sueños de Ida y Vuelta con Víctor Monge (Serranito) nominado al Grammy Latino, Habaneras de Cádiz con Carlos Cano, La Rumba soy yo (Vol. .II), Cervantes Cuatro Pianos, Premio Cubadisco, Músicas del Mundo (1999), La Isla de la Música y muchos otros. <sup>(19)</sup>

El trabajo de la Camerata Romeu ha quedado registrado también en varios documentales entre ellos: Amor y Magia (1997) de Eva Maura Díaz, Cuerdas de mi Ciudad (1998) de Mayra Vilasís y Cuba Mía. Retrato de una orquesta de mujeres (2002) de Cecilia Domeyko promocionado actualmente por PBS y en el canal de Arte en todo el mundo. <sup>(19)</sup>

Ha trabajado como directora musical en los filmes La Anunciación de Enrique Pineda Barnet, el Premio Flaco y Chamaco del director Juan Carlos Cremata, así como los animados Lo Feo y La Luna en el jardín, de los realizadores Yemely Cruz y Adanoe Lima. <sup>(19)</sup>

Como docente, ha impartido clases en el ISA en la cátedra de Dirección Coral, dirección de Orquesta y más recientemente en la cátedra de Música de Cámara. Con su propia orquesta, Camerata Romeu, se ha presentado en las universidades de Duke, Northdrige, Baltimore, USF, Wake Forest, Judaism University, así como en CALART, en el County Museum de Los Ángeles, el museo de Santa Barbaba y otros prestigiosos centros de la cultura y el arte. <sup>(20)</sup>

Ha recibido decenas de reconocimientos entre los cuales se destacan dos nominaciones al Grammy Latino, varios premios Cuba Disco, la Medalla de Marsella, la Campana de Philadelphia, diploma como Huésped Ilustre de la Ciudad de Los Ángeles, la Giraldilla, Premio de Honor del Cuba Disco, y la Orden por la Cultura Cubana, entre otros. <sup>(20)</sup>

Innovadora, dueña de un estilo muy personal, Zenaida Castro Romeu es considerada una de las más prestigiosa directoras de orquesta de nuestro país.

La música popular bailable se desarrolló sobre la base del son, y con agrupaciones tan populares como la Orquesta Aragón, lo que alternó con el surgimiento de nuevos ritmos, como el mozambique, el pilón, el dengue y otros. Benny Moré, el bárbaro del ritmo, durante los primeros años de la revolución mantuvo la preferencia que en el gusto de los cubanos había alcanzado desde antes de 1959, con su banda y original estilo para interpretar diferentes géneros, entre ellos, los sones montunos. También hubo sin abandonar la raíz sonera renovaciones en algunas de las orquestas típicas, (charangas) como la dirigida por Elio Revé y Los Van Van, fundada en 1969, por Juan Formell. Otras orquestas populares cubanas se han desarrollado con gran calidad musical, bajo la dirección de Diosnio de Jesús (Chucho Valdés), Adalberto Álvarez y otros destacados músicos cubanos. <sup>(20)</sup>

Entre los compositores de canciones se han destacado César Portillo de la Luz, José Antonio Méndez, Rosendo Ruiz, Alberto Vera, Giraldo Piloto, Rolando Vergara, entre otros. También el comandante de la revolución Juan Almeida Bosque, cuya sensibilidad humana y artística le permitió simultanear sus grandes responsabilidades como dirigente revolucionario con una valiosa obra artística que incluyó más de 300 canciones, muchas de ellas de gran trascendencia popular. <sup>(21)</sup>

Una de las más valiosas intérpretes de la canción cubana fue Romana Elena Bourke González <sup>(Anexo 12)</sup>. Era una de las voces de contralto más hermosas de la música cubana. Bautizada como ‘‘La Señora Sentimiento’’.

Nació el 28 de febrero de 1928. Su primer contacto con la música fue a través del tango, particularmente Caminito, que cantó en 1940 en la radioemisora CMC. Su ídolo en esa etapa era la cantante argentina Libertad Lamarque. En 1943 se presentó en La Corte Suprema del Arte, de CMQ Radio, donde ganó premio en unión de Rosita Fornés y Miguel Ángel Ortiz. <sup>(21)</sup>

Ese mismo año ya su voz y calidad interpretativa le abrían paso al camino profesional. Para ese entonces comenzó a trabajar en la radioemisora Mil Diez, en el espacio Ensoñación, con una orquesta dirigida por Enrique González Mántici y Adolfo Guzmán. Recibió orientaciones de música de Isolina Carrillo, y trabajó con Dámaso Pérez Prado y Frank Fernández como pianistas acompañantes. <sup>(21)</sup>

Integró el Cuarteto de Orlando de la Rosa, junto a Aurelio Reinoso, Roberto Barceló y Adalberto del Río, con el que recorrió los Estados Unidos; su sede, en Nueva York, era La Taberna Cubana. Posteriormente fue miembro del Cuarteto de Facundo Rivero, con el que actuó durante varios años en cabarets de México, que le dio el entrenamiento escénico que después volcaría en el cuarteto D’Aida, creado por Adelaida Diestro Rega. Más tarde integró el trío Las Cancioneras, dirigido por la pianista Enriqueta Almanza. <sup>(22)</sup>

En 1947 fue una de las fundadoras de Las Mulatas de Fuego, que debutaron en el teatro Fausto, y posteriormente se presentaron en el Alkázar y Encanto (con Josephine Baker) con Serenata mulata, y posteriormente presentaron Rapsodia en bronce y negro, bajo la dirección del pianista y compositor Felo Bergaza; luego viajaron a México, donde fueron contratadas por el Follies Bergère, actuaron junto a Yolanda Montes (Tongolele) y participaron en el filme Salón México, dirigido por el Indio Fernández. <sup>(22)</sup>

En 1952 fue una de las fundadoras del Cuarteto D'Aida —debutaron en el programa Carrousel de las Sorpresas, de CMQ Televisión—, con Omara y Haydée Portuondo y Moraima Secada, bajo la dirección de la pianista y repertorista Aida Diestro. Su etapa en las D'Aida fue definitiva hasta 1958, cuando comienza su carrera como solista para crear ese estilo único que la ha convertido en una leyenda. No se podrá hablar de la Nueva Trova sin Elena, ni de la renovación del son sin ella. <sup>(22)</sup>

En la década del 60 fundó el grupo Los D'Ángeles, dirigido por Enriqueta Almanza. Representó a Cuba en el IV Festival de Málaga, España, y en el Festival Internacional de la Canción de Viña del Mar, Chile. En 1964 realizó una gira por Polonia, RDA y Checoslovaquia, y participó en la clausura del Festival Cinematográfico de Cannes; en 1965 actuó en el Olympia de París, con el elenco del Gran Music Hall de Cuba, y en 1966 en el Festival de Sopot, donde quedó en el quinto lugar, y en el Orfeo de Oro, Bulgaria. Participó en la Expo'67 de Montreal. Actuó en el Cardini Internacional de México, y se presentó en el II Festival Internacional del Disco de ese país, junto a Dámaso Pérez Prado, Ray Charles y Armando Manzanero. Participó con Los Van Van en el espectáculo llevado a la Expo'70 de Osaka, Japón. En 1978 se presentó en el Lincoln Center de Nueva York, con la Orquesta Aragón y Los Papines. Se presentó en Canadá, y en Estados Unidos compartió el camerino con Judy Garland. <sup>(22)</sup>

Su versatilidad —no sólo como solista—, le permitió cantar a dúo con Ignacio Villa (Bola de Nieve), Benny Moré, Fernando Álvarez, Neris Amelia Martínez Salazar (Juana Bacallao), Tito Gómez, Omara Portuondo, María Antonia Peregrino Álvarez (Toña La Negra), Frank Domínguez y Pablo Milanés. Actuó, entre otros, junto a Pedro Vargas, Libertad Lamarque, Nat King Cole, Edith Piaf, Sara Vaughan, César Portillo de la Luz, José Antonio Méndez y Marta Justiniani. Murió el 9 de junio del 2002. <sup>(23)</sup>

La música cubana y sus representantes han sido reconocidos internacionalmente por su alta calidad. Incluso se han obtenido varios premios Grammy por artistas cubanos, entre ellos, Chucho Valdés, Juan Formell y Omara Portuondo. Trascendente por su calidad ha sido la labor de la nueva trova, que desde su surgimiento en 1972, agrupó a jóvenes creadores, verdaderos herederos de la trova cubana tradicional y renovadora de la cancionística cubana, que utilizaron la canción como arma política y como poética expresión musical del pueblo cubano en revolución, como Silvio Rodríguez, Noel Nicola, Pablo Milanés, Sara González entre otros. <sup>(24)</sup>

De las escuelas de formación de músicos de la revolución, han surgido intérpretes reconocidos internacionalmente por su virtuosismo artístico como Frank Fernández, Jorge Luis Prats y Chucho Valdés, entre otros. Un acierto de la política cultural cubana ha sido el desarrollo de eventos nacionales e internacionales, como el Festival Internacional de Guitarras de la Habana, el de Boleros, el de Música Contemporánea, el de Música Electroacústica, entre otros. <sup>(24)</sup>

El repaso realizado a la cultura cubana durante el período de la revolución, demuestra su masificación e impresionante desarrollo, solo posible por la conjugación de varios factores entre ellos: la existencia de un poder revolucionario, el establecimiento de relaciones de producción socialista, el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo y la universalización de la enseñanza.

En los primeros años del siglo XXI cubano, se desplegó la batalla de ideas y sus programas de la revolución, muchos de los cuales se han dirigido a continuar el sostenido proceso de masificación de la cultura general integral del pueblo cubano. <sup>(25)</sup>

Sería interminable la relación de los logros de la Revolución Cubana en la cultura de manera general, así como el tesón de tantas mujeres que han destacado en el ámbito del arte, a pesar de que Cuba es un país sitiado desde 1962 por el imperialismo norteamericano, lo que reafirma una vez más la voluntad del pueblo cubano y las potencialidades del socialismo.

## **Conclusiones**

El presente trabajo permitió valorar el papel de la mujer cubana en las artes como resultado de las profundas transformaciones de la obra revolucionaria cubana. Haciendo referencia a pilares fundamentales que con sus obras marcaron hito en la historia artística cubana y del mundo, por lo que constituyen referentes hacia las nuevas generaciones de cubanos y por ende base de la Historia cultural cubana.

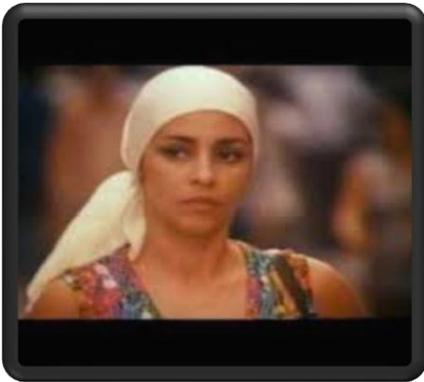
La huella e impronta cultural marcada por la mujer después del triunfo revolucionario, permite establecer una protección a sus obras como dimensionalidad de la Seguridad Cultural y con ello se enfatiza la preservación de los bienes propios de Cuba y de su pueblo, reforzando el principio de la Seguridad Nacional de la soberanía e independencia para su cultura e historia

## Referencias Bibliográficas

1. Martí, J. Maestros ambulante, en Obras Completas, t.8, Ed. De Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p 289.
2. Castro Ruz, F. Palabras a los intelectuales, Casa Editorial Abril, La Habana, 2009, p. 7.
3. Castro Ruz F. La Educación en Revolución, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 2010, p. 23.
4. Software Educativo La Educación en 50 años de Revolución, Ministerio de Educación de Cuba, 2012
5. “Tesis sobre la cultura artística y literaria”, Tesis y Resoluciones del Primer Congreso del PCC, Editado por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 1976, pp.468-469.
6. Ledesma, A. Mujeres cubanas y el largo camino hacia la libertad, Editorial de Ciencias Sociales, 2013, pp. 229-305.
7. Fernández, X. La Mujer cubana en las artes. [Http://www.bohemia.cu](http://www.bohemia.cu). Citado: 22 de enero de 2011. Consultado: 31 de octubre de 2014.
8. Entrevista con Omar González, presidente del ICAIC. Periódico Granma, miércoles 24 de marzo 2004.
9. García Borrero J.A. Guía crítica del cine cubano de ficción, Ed Arte y Literatura, La Habana, 2012.
10. Perfiles Culturales de Cuba. Ministerio de Cultura, 2005, p.57.
11. Panorama de la Cultura Cubana, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2012, pp. 305-390.
12. Bermúdez, M. Raquel Revuelta, figura cimera del teatro cubano. Editorial de Ciencias Sociales, 2012.
13. Martínez de la Riva, M. Panorama teatral cubano. Editora Abril, 2011.
14. Rodríguez Menéndez, R. Flora Fong. Símbolo de la pintura cubana. --p. 34-36. --En Somos Jóvenes. --No. 259, oct. 2011

15. Veigas Zamora, J. Pintura y escultura en Cuba. Siglo XX. Fundación Caguayo, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2011.
16. Saijón Sánchez, L. Especialista Museo de San Cristóbal, Pinar del Río, y Li. González Hernández, F. Directora del Museo de San Cristóbal, Pinar del Río. Jilma Madera Valiente, escultora cubana. Museo de San Cristóbal, Pinar del Río. 2012.
17. Esber Mullale, M. Zenaida, una batuta con duende. Bohemia (La Habana) (11): 83-85; 16 de marzo de 2014.
18. García Albela P. Cara a cara con Zenaida Castro Romeu. Revista Cuba Internacional (La Habana) (5): 64-67; 2013;
19. García Peña, JL. Lo que falta a la música cubana es la confrontación. Prisma (La Habana) (271): 29-33; septiembre-octubre de 2012.
20. Tabares, S. Sin atril ni partitura. Bohemia (La Habana) (23): 4-7, 7 de noviembre de 2011
21. de la Hoz, P. Elena Burke, con el deseo en la voz. Salsa Cubana (La Habana) (2): 22-25; 2013.
22. Padrón, F. Belleza y cubanía, valga la redundancia. Tropicana Internacional (La Habana) (5): 50-54; 2012.
23. Pasalodos, L. Rigor, inteligencia y belleza. El Caimán Barbudo (La Habana) (265): 26-28; abril de 2012.
24. Giro, R. Diccionario Enciclopédico de la Música en Cuba. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2009.
25. Sánchez Soroa, A. La Mujer Cubana en la historia. [Http://www.bibliociencias.cu](http://www.bibliociencias.cu). Citado: 7 de noviembre de 2013. Consultado: 31 de octubre de 2014.

## Anexos



Anexo 1



Anexo 2



Anexo 3



Anexo 4



Anexo 5



Anexo 6



Anexo 7



Anexo 8



Anexo 9



Anexo 10



Anexo 11



Anexo 12